

Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre....	6,00
Extranjero y Ultramar, un año.....	60,00

Número suelto, del día, 5 céntos.
Idem atrasado, 50 ídem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO

Año VI

MADRID.—Martes 6 de Diciembre de 1887.

Núm. 2.137

EL CONFLICTO ITALOCOLMBIANO

Los habituales lectores de EL ECO NACIONAL tuvieron oportunamente sucinta noticia, hace dos años, del conflicto surgido entre el gobierno de Italia y el de los Estados Unidos de Colombia, que fué sometido después de inútiles tentativas de arreglo por parte de ambas cancillerías, a la decisión arbitral de S. M. el rey D. Alfonso XII, poco antes de la prematura y todavía llorada muerte de este insigne monarca.

Tramitados los autos de este proceso por nuestro dignísimo ministro de Estado, señor Moret, con el detenimiento que requería el estudio de una cuestión tan importante, en que no sólo se debatían los intereses de Italia y de Colombia, sino los de todas las naciones y estados independientes de la América española, con lamentable frecuencia lastimados moral y materialmente de un modo análogo por otros gobiernos de Europa, y próximo ya el día en que declarado concluso ha de someterse el proceso a la deliberación del Consejo de Ministros para que el Gabinete proponga a S. M. la reina regente el fallo que en justicia considere procedente el gobierno español, parecemos también llegado el momento de ocuparnos seriamente de este asunto.

A ello nos induce nuestro amor a la justicia en primer lugar y también la predilecta simpatía que sentimos hacia todos esos Estados independientes de la América, que un día formaron parte de la floreciente y poderosa nación española y cuyos nobres y activos ciudadanos llevan nuestros mas ilustres y populares apellidos como testimonio fehaciente de que por sus venas corre la misma sangre que por las nuestras; que hablan nuestra rica y hermosa lengua castellana; que profesan la propia religión; que se gobiernan casi por las antiguas leyes españolas y que siguen con fervoroso culto nacional los usos y costumbres de sus antepasados, que son igualmente nuestros abuelos.

Todas esas razones, y la muy atendible de ser EL ECO NACIONAL el periódico de Madrid que con más entusiasmo y constancia ha venido enarbolando, desde hace muchos años, la bandera de una Confederación hispano americana y defendiendo la necesidad imperiosa, ya por demás sentida, de que todas las repúblicas y naciones independientes de la raza Ibérica formen un Estado de 90 millones de ciudadanos cuya suma de poder y respetabilidad esté representada en todas y cada una de aquellas, siendo a la vez mutua y general garantía de todos los intereses comerciales e internacionales; todas estas razones, decimos, no hubieran sido bastantes, sin embargo, para decidimos a romper el silencio que hemos observado por los respetos y consideraciones que deben guardarse a todo litigio, cuestión o proceso, que se encuentra sub-judice y sometido a la competencia y fallo de un tribunal legítimamente constituido.

Pero por una parte, un cuaderno o folleto publicado hace algún tiempo por el señor don Ernesto Cerruti, en cuyo impreso se ha intentado desfigurar completamente la verdad de los hechos con notas y testimonios de todo punto inexactos y aun falsos algunos de ellos (como puede probarse) y por otra parte los telegramas y sueltos que estos últimos días han aparecido copiados y comentados por algunos periódicos, en el sentido de formar atmósfera favorable a las pretensiones del gobierno italiano con detrimento de los intereses de Colombia o con objeto de crear así obstáculos y dificultades al tribunal del Gabinete español para la libertad de sus deliberaciones y para la imparcialidad de su fallo; nos ha decidido a abandonar nuestro respetuoso retraimiento y a abordar de lleno y de frente la cuestión, haciendo de ella en nuestras columnas un minucioso relato y detenido análisis, para que se sepa a punto fijo el origen del conflicto, los principales hechos que lo motivaron y los trámites que se siguieron en un principio; a fin de que la opinión pública, tanto en España como en América y en toda Europa, tenga verdadera orientación

para formar juicio exacto de en dónde radica la razón y el derecho.

Tuvo origen el conflicto italo-colombiano en una nota que el señor ministro de Italia en Bogotá dirigió con fecha 15 de Abril de 1885 al gobierno de los EE. UU. de Colombia, por la cual se acusaba a las autoridades de Cali (Estado del Cauca) de los vejámenes y atropellos de que había sido objeto el súbdito italiano Ernesto Cerruti, en su persona y en sus propiedades, por parte de las tropas caucanas que habían invadido la hacienda de Salento perteneciente a dicho señor, robando, saqueando y destruyendo (palabras textuales de la Nota) cuanto había en ella; cuyo atentado se repitió en la casa habitación del mismo Cerruti en Cali, confiscándosele luego los bienes que poseía en otras ciudades; y se pedía además por el citado ministro italiano que cesasen esos atropellos y que el gobierno del estado independiente del Cauca facilitase pasaporte al Sr. Cerruti para que se trasladase a Bogotá, como lo deseaba, con el objeto de desmentir las acusaciones en que se habían fundado las medidas del gobierno caucano.

Desde el primer momento se observa y advierte una exigencia irritante y depresiva para las autoridades del Cauca y para el gobierno de la Unión Colombiana en la reclamación del ministro italiano, el cual terminaba su nota diciendo que no había para qué entrar en discusiones sobre la conducta de su conciudadano, ni sobre las consecuencias que de ella se quisieran deducir, y que por tanto limitaba la reclamación a que se diesen a Cerruti los pasaportes para trasladarse a Bogotá, y a que se le comunicasen órdenes al gobierno del Cauca para que cesasen las persecuciones contra dicho sujeto y sus bienes.

Es decir, el ministro de Italia pedía al gobierno de la Unión Colombiana lo que este no tenía atribuciones ni poder para mandar. El Cauca es un Estado soberano e independiente que, aunque forma parte de la Unión Colombiana, cuya presidencia reside en Bogotá, tiene sus autoridades propias y su autonomía privativa, para que sus tribunales y jueces conozcan de los delitos que en su territorio se cometan, y de los litigios que allí se susciten, sin que ninguno de los demás Estados de la Unión, ni aun el Poder Central de ésta, puedan inmiscuirse en tales asuntos.

A nuestro modo de ver, la Nota del honorable señor ministro de Italia en tales términos concebida y a aquellos límites llevada no podía conducir, como no condujo, a resultados eficaces y satisfactorios. Hubiera debido concretarse a pedir en ella lo que indiscutiblemente tenía derecho a exigir, esto es, que el súbdito italiano señor Ernesto Cerruti fuese juzgado por las autoridades del Cauca estrictamente con sujeción a las leyes allí vigentes del derecho común anteriores a los actos que se le imputasen, leyes a las cuales están sometidos todos los ciudadanos nacionales o extranjeros que residen en el territorio que por aquellas se gobierna y rija. Pero exigir, sin más ni más, que un individuo, por ser súbdito de su nación, fuese arrebatado a las autoridades y tribunales que por su privativa jurisdicción le juzgaban; calificar los mandatos de esas autoridades civiles o judiciales como actos de robo y de saqueo y pedir que cesasen los procedimientos que aquellas habían incoado contra el señor Cerruti, en uso de la indiscutible soberanía del Estado del Cauca, era llevar demasiado lejos del derecho los límites de la reclamación en su esencia y en su forma.

Ante la gravedad enorme de la indicada Nota y de la ilimitada extensión de la exigencia contrastó la prudente respuesta del Gobierno Central, que primero se limitó a decir al ministro italiano que no conociendo el Poder ejecutivo nacional los motivos especiales que comprometieran al Gobierno del Cauca para no autorizar la salida del señor Cerruti de aquel territorio, no podía acceder a la petición de dicho diplomático hasta no ser informado por el Presidente del Estado del Cauca, respecto a las razones que tuvieran las autoridades de este Estado, para negarla. Poco después manifestó el secretario de Estado de Bogotá al ministro italiano que, incoado en Cali un proceso

criminal contra el señor Cerruti, como presunto reo complicado en la rebelión armada que asolaba al país, no le era dado al Gobierno de la Unión, ni lo permitían las leyes, alterar los trámites del juicio, impedir su curso o modificar en modo ninguno sus resultados en consideración a la nacionalidad del presunto reo; porque los residentes en el territorio de la nación colombiana, están sometidos a las leyes de la misma y a la jurisdicción común de sus tribunales, según lo expresamente estipulado entre el Gobierno de Bogotá y el de S. M. el rey de Italia, y según es también práctica constante en todos los países del mundo civilizado.

Con arreglo, pues, a las leyes del país, el Sr. Cerruti, había sido entregado a los tribunales de justicia por haber perdido su carácter neutral como extranjero, a causa de la participación personal que había tomado en la rebelión armada que en aquellos momentos sembraba la destrucción y el exterminio en aquel territorio, ya formando en las filas de los rebeldes, ya excitando a los naturales con sus arengas, ya facilitando armas y dinero a los jefes y autoridades de la insurrección, ya distribuyendo divisas o distintivos que él mismo ostentaba, o ya, en fin, mezclándose en las luchas electorales, e interviniendo en ellas por medio de sus socios de industria ó de sus dependientes, y celebrando juntas y reuniones políticas en su propio domicilio.

Más tarde se vino en conocimiento de que lo que el honorable señor ministro de Italia calificaba en su nota de 15 de Abril de 1885 de robo y saqueo de la hacienda de Salento, propia del Sr. Cerruti, se explicaba del modo siguiente:

Sabiase en Cali de pública notoriedad que en dicha hacienda de Salento se ocultaban armas y pertrechos de guerra, y la autoridad competente dispuso que se practicase en su caserío un reconocimiento; pero este registro no pudo llevarse a efecto cuando se decretó, a causa de haber establecido los insurrectos su campamento de guerra en dicha hacienda de Salento, ocupando militarmente toda aquella comarca, sin que de esta invasión protestase en forma ninguna el Sr. Cerruti, a quien por el contrario, se le veía departir amigablemente con los jefes de los facciosos, hasta que librada en las inmediaciones de Salento la batalla de Vijes en que fueron derrotados los rebeldes por las tropas regulares del Gobierno legítimo, penetró un destacamento de éstas en la hacienda, y encontró efectivamente en ella cadáveres insepultos, piezas de artillería, cureñas, una ametralladora y gran cantidad de municiones en uno de los departamentos de la casa.

Aparte de otros muchos actos personales del Sr. Cerruti, que prueban de una manera irrefutable e indubitable su participación é ingerencia en las contiendas locales y civiles del país, hay un hecho que por sí sólo bastaría a colocarle no solamente despojado de todo derecho como extranjero, sino de toda consideración como nacional. Ese hecho es el secuestro y expulsión del ilustrísimo señor obispo de Popayán, perpetrado por una partida de facciosos en la noche del 8 de Febrero de 1877. Véase cómo refiere el suceso el mismo prelado al prestar declaración más tarde ante el Poder legítimo para el esclarecimiento de los hechos y justificación de la intervención que en ellos tuvo el Sr. Cerruti, perdiendo, por tanto, desde aquella fecha, su carácter de extranjero neutral.

Dice así el ilustrísimo señor Carlos, obispo de Popayán:

«De esa partida armada (la que secuestró al obispo) formaba parte el Sr. D. Ernesto Cerruti, a quien conocí en el alto de Cajibío, cuando habiéndome intimado el jefe de la partida que me despojase de los vestidos de mi dignidad, el Sr. Cerruti empezó a pronunciar en alta voz un discurso que no continuó (no sé por qué), pero hizo comprender por lo que dijo, que el objeto que se proponía era excitar las malas pasiones de sus compañeros contra mí. El arraque de su perorata fué como del que se siente triunfante: habló en plural, como si se propusiera interpretar los sentimientos de sus compañeros de armas.

La manera como me hicieron salir de mi residencia episcopal y de esta ciudad entre

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador D. Juan García de la Pedrosa.

Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando a cargo de los suscriptores.

la una y las dos de la mañana del 8 de Febrero del año ya citado, fue tan violenta y tan de improviso, que si no me hubiera despertado a los primeros muy alarmantes golpes dados en el portón, después que habían rodeado toda la manzana y puesto guardias en todas las puertas del interior de la casa, tal vez no me habrían permitido acabar de vestirme. No se me permitió ni llevar el breviate: se me dio para cubrirme la cabeza, a tiempo de montar a caballo, un sombrero con insignias militares, quedando así expuesto a la burla de las gentes.

La dueña de la casa donde me detuvieron el primer día para pernoctar, en el pueblo de Pescador, me dijo haberle dicho al Sr. Cerruti que me iban a embarcar y que la intención era llevarme a los Estados Unidos. (A mí no me dijeron a dónde ni para qué me llevaban.)

El Sr. Cerruti y sus compañeros me condujeron hasta las inmediaciones de Cali, en donde se quedaron él, y la mayor parte de los que formaban la partida armada que me había conducido.

De allí en adelante, en vía para Buenaventura, la partida fué menos numerosa, y los conductores, con excepción de unos dos ó tres, fueron distintos.

Al tercer día volvió a juntarse el Sr. Cerruti con sus compañeros en el sitio de Juntas, donde después de haber hablado y conferenciado con ellos, se adelantó a Buenaventura, supongo que sería para disponer lo conveniente acerca del embarque del prisionero que se conducía.

Además de esta declaración del señor obispo de Popayán existen hasta sesenta más en el expediente de pruebas incoado en Colombia para justificar que el Sr. Cerruti había dejado de observar en todo tiempo los deberes de extranjero neutral. Entre este considerable número de declaraciones las hay de personas importantísimas por su posición social como la del director del Banco y las de los generales de la República Sres. Rengifo y Ulloa. Los testimonios de estos dos últimos revisten tal gravedad que no queremos dispensarnos de insertarlas aquí íntegras tomándolas, como la del señor obispo de Popayán, del Mensaje y documentación que el presidente de la República dirigió al Consejo Nacional de la misma, con motivo de este conflicto, y que se imprimió el año 1885 en Bogotá.

Dicen así las citadas declaraciones:

«Julio Rengifo M., general de la República y jefe de Estado Mayor de la 2.ª Columna del Cauca, en obediencia de la orden contenida en el anterior oficio de la Comandancia general del ejército.

Certifico: 1.º Que conozco al Sr. Ernesto Cerruti, súbdito italiano residente en Cali (Estado del Cauca), desde el año de 1877;

2.º Que desde que conozco al Sr. Cerruti no he visto en él al extranjero imparcial, calmado y ajeno a las divisiones políticas que han agitado a la República en los últimos años, cual cumple al que, viviendo en país extraño, trata de conservar su neutralidad, sino al contrario un hombre profundamente apasionado, agitador é intrigante, que se ha ingerido sin rubor ni embozo en todas las divisiones, de que ya el Estado del Cauca en particular, ya la República en general, han sido teatro, como aparece de los hechos que en el curso de la presente certificación relacionaré;

3.º Que el señor Cerruti trabajó con ahínco, poniendo en juego, ora sus influencias personales, ora los recursos pecuniarios con que contaba su casa de comercio, y aun el concurso personal de sus consocios, para elevar a la presidencia del Estado del Cauca al ex general Ezequiel Hurtado; y fomentó y apoyó la reivindicación armada que ese Estado hizo de sus derechos en el año de 1879; dando en tierra con el ilegítimo Gobierno del doctor Modesto Garcés, y cuyo resultado inmediato fué el triunfo de la candidatura del citado ex general, su socio;

4.º Que más tarde, en el año 1882, cuando el partido radical del Cauca candidatizó al señor general Tomás Rengifo, socio é íntimo amigo del Sr. Cerruti, como sucesor del ex general Hurtado, abrazó el Sr. Cerruti con calor la causa de aquel candidato, em-

viendo los mismos resortes de que se valió antes para apoyar a éste, y fué en la ciudad de Cali uno de los más fervorosos y decididos sostenedores de la referida candidatura. Estos hechos, como los relacionados anteriormente respecto al ex general Hurtado, me constan, porque en aquellos tiempos muchas veces el Sr. Cerruti expresaba sus opiniones con entera franqueza y aun hacer alarde de sus esfuerzos y porque la voz pública lo señalaba como uno de los corifeos de los círculos políticos de los que he hecho mención, y que se crearon en dos épocas diversas y con tendencias totalmente opuestas, para servir a los fines que dejo relacionados;

5.º Que desde el voto de la mayoría del pueblo caucano que elevó al señor general Eli Esso Payán a la primera magistratura de ese Estado, el Sr. Cerruti fué enemigo de su Gobierno y solemnemente se declaró tal en el mes de Noviembre del año próximo pasado y con ocasión de la ronda que en su hacienda de Salento verificó el general José Tenorio, de orden del jefe municipal de Cali, en busca de unas armas que la voz general y repetidos denuncios daban como existentes en su poder, pronunciando éstas ó semejantes palabras: «Soy enemigo del Gobierno Payán, porque es Gobierno de sacristía,» palabras que fueron escuchadas, entre otras personas, por los sargentos mayores Manuel D. Martínez y Lisimico Pizarro, que actualmente residen en esta capital;

6.º Que no me consta personalmente, por encontrarme en campaña y fuera de la ciudad de Cali, qué conducta observara el Sr. Cerruti durante la debelada rebelión, ó sea del mes de Enero del presente año para acá; pero que sé, por referencias, que tuvo parte principal en la defección de los batallones 1.º y 5.º de Zapadores, efectuada en Cali; que se mostró sumamente satisfecho del buen éxito momentáneo que tal traición proporcionó a los rebeldes, de cuyos jefes no se separaba; que usó la cinta roja, divisa revolucionaria, y la repartió a algunos ciudadanos; y que el campamento de los facciosos fué situado en su hacienda de Salento, hecho que él aceptó, y hasta puede decirse autorizó, pues siguió yendo allí sin manifestarse quejoso ó descontento, y aun acompañó a los jefes de los rebeldes a una correría al paso del río Cauca denominado «La Torre,» donde estaba situada una avanzada. Estos hechos los sé con referencia al Sr. Vicente Molia y a los soldados Telesforo González (Alias Cuero) y José Tito Mendoza, pertenecientes a la columna; y

7.º Que el 8 de Febrero del presente año día siguiente al del combate de «Vijes,» la 3.ª división del Cauca, al mando del ciudadano general Juan E. Ulloa, como comandante general, y al mío, como jefe de Estado Mayor, ocupó la hacienda de Salento, ya referida, y encontramos en los corredores de la casa la ametralladora de los rebeldes y unas cureñas de cañón, lo que dió lugar a que, verificado un minucioso exámen, se vieran por una ventana unas cajas de municiones, siendo necesario, para sacarlas, romper una puerta, después de hecho lo cual nos retiramos con el general Ulloa y todos los Ayudantes y Adjuntos; sin que, como (se) asegura..., ordenáramos, consintieramos ó presenciáramos, siquiera impasibles, el saqueo de aquella propiedad. Además, la hacienda de Salento no era en esos momentos la morada pacífica de un digno extranjero, era el campamento recién abandonado por el ejército enemigo; su patio guardaba las frescas señales de sus fogatas; por todas partes se veían los restos del vivac, no lejos de la casa había cadáveres a medio inhumar; las armas con que el día anterior no más se nos había causado daño habían sido allí depositadas y el sagrado que tanto crimen defendía, era el nombre de un extranjero que había trabajado incansablemente porque la guerra asolara y arruinara al país donde lo había ganado todo, con el solo fin de medrar a la sombra de la revuelta, listo como el buitre a despedazar las agonizantes víctimas de quienes ayer no más había recibido generosa y franca hospitalidad.

Dada en Bogotá, a 19 de Septiembre de 1885.—Julio Rengifo M.

Juan E. Ulloa, general de División de la República y comandante general de la 2.ª columna del Cauca,

Certifica: 1.º Que desde el año de 1873 conocí de vista y trato al Sr. Ernesto Cerruti, y desde entonces sabe que este señor ha tomado participación en todos los asuntos políticos del país;

2.º Que en 1876 lo vió varias veces en los campamentos del ejército que estaba a órdenes del señor general Julián Trujillo, y que en «El Arenillo,» poco más ó menos en Marzo de 1877, le oyó decir que trabajaría infatigablemente y gastaría mucho dinero para hacer triunfar la candidatura del ex ge-

neral Hurtado. Que en aquella misma época, y hallándose el infrascrito en el campamento de San Julián, tuvo conocimiento de la expulsión del ilustrísimo señor obispo de Popayán, y en la cual tuvo la mayor parte el Sr. Cerruti y todos sus agentes formaron la escolta que lo condujo a Buenaventura. Después le oyó decir a los Sres. Vicente Guzmán G. y Fernando Ayala, agentes de dicho Sr. Cerruti, que habían formado en la escolta;

3.º En 1879; el que certifica se puso al frente de la redacción de un periódico titulado *El Demócrata*, que sostenía la candidatura del ex general Ezequiel Hurtado, y le consta que el Sr. Cerruti pasaba al Sr. Benjamín Núñez una subvención mensual de 50 pesos fuertes para su sostenimiento, y que entonces todos los agentes del Sr. Cerruti fueron amigos decididos, y trabajaron con ahínco por obtener el triunfo de la candidatura de Hurtado, y muchos de ellos se hallaron en el combate de «Amalme,» que tuvo lugar el 21 de Abril de 1879;

4.º Que sabe que en 1882 el Sr. Cerruti fué uno de los promotores de la candidatura del Sr. Tomás Rengifo para la presidencia del Estado soberano del Cauca, y que entonces puso en juego todas sus intrigas y sus recursos para obtener su triunfo. Sus agentes fueron todos sostenedores incansables de esa candidatura;

5.º Finalmente, en la presente y desastrosa guerra el Sr. Cerruti ha tenido marcada intervención, prestando a los rebeldes auxilios de todo género y prestandose él mismo para servirles como ayudante en sus diferentes campamentos. Ocupados todos los pasos del río Cauca por las fuerzas de mi mando, y especialmente el de «La Torre,» donde puse por algunos días mi cuartel general, el Sr. Cerruti dió su casa y su hacienda para cuartel general de los enemigos del Gobierno. Retirado de este punto para poder efectuar un movimiento rápido y pasar el río Cauca por otro punto distinto, movimiento que se efectuó sin que el enemigo se apercebiera de él, se libró el combate de «Vijes,» y hay quien asegura que el Sr. Cerruti se encontró en él. Alcanzada la victoria, después de tres horas y media de resistencia, el infrascrito ordenó que sus cuerpos de vanguardia marcharan al romper el alba a ocupar las cacerías de Salento. Cuando llegó a este punto con el resto de la fuerza se detuvo por unos diez minutos para ordenar que el batallón Reserva marchara a ocupar el alto denominado «Cresta de Gallo,» y para que el batallón 10.º quedara situado en dicha hacienda, punto indispensable para sus operaciones ulteriores. En esos momentos, algunos oficiales y soldados le dijeron que dentro de la casa de la hacienda de Salento se veían la ametralladora, un cañón y cajas de cápsulas, y entonces ordenó que rompieran las puertas y que se tomaran. Siguió inmediatamente su camino; pues le interesaba aproximarse a Cali en ese día, y no tuvo absolutamente conocimiento de lo que pasó en dicha hacienda de Salento. Es de advertir que en el mismo patio de la hacienda de Salento se encontraron cadáveres, hogueras encendidas y todo lo demás que significaba un campamento abandonado. Sobre estos hechos pueden declarar el señor general José María Díaz, el teniente coronel Adrés Bolaños, el teniente coronel Fausto M. García, el teniente coronel Lisandro Varela, el teniente coronel Manuel María Ayala y todos los demás jefes y oficiales que se encontraron en el combate de «Vijes.»

En fe de lo cual, y bajo la gravedad del juramento, expide la presente certificación en Bogotá, a 20 de Septiembre de 1885.—Juan E. Ulloa.

Como se ve, y queda demostrado, el señor Cerruti carecía en absoluto de todo derecho para ser considerado como extranjero neutral, por haber tomado parte activa en las contiendas civiles y guerreras del país; estando además mezclado en algunos hechos, ó perpetrado actos personales, con aparejada responsabilidad civil y criminal, según los Códigos nacionales.

Para la mejor inteligencia del derecho y del punto de vista jurídico del conflicto, conviene aquí hacer mención del párrafo 5.º del artículo 15 de la Constitución colombiana que garantiza a los nacionales y extranjeros la propiedad de sus bienes, no pudiendo ser privados de ella sino por pena ó contribución general, con arreglo a las leyes, ó cuando así lo exija un grave motivo de necesidad pública, judicialmente declarada y previa indemnización.

Y luego añade:

«En caso de guerra la indemnización puede no ser previa y la necesidad de la expropiación puede ser declarada por autoridades que no sean del orden judicial.»

A las consecuencias de esa disposición del

Código fundamental de Colombia y a su cumplimiento estaba sometido el Sr. Cerruti por el art. 4.º del Tratado público de Amistad celebrado el 18 de Agosto de 1847 entre el Gobierno colombiano y el de S. M. el rey de Cerdeña, que ha continuado en vigor después de realizada la gloriosa unidad italiana.

En virtud, pues, de estos antecedentes, las autoridades de Cali procedieron a instruir sumaria criminal contra el Sr. Cerruti, sin decretar, empero, su prisión mientras las diligencias del proceso no arrojasen pruebas suficientes de la criminalidad de dicho sujeto, aunque, no obstante, considerasen conveniente no permitir ni autorizar que saliese del territorio caucano.

El señor ministro de Italia en Bogotá, malévola mente sugestionado ó dando crédito a informes engañosos, queremos creerlo así, no tuvo en cuenta ninguna de esas consideraciones, y después de aquella primera nota de 15 de Abril de 1885, tan depresiva como despojada de razón y de derecho, continuó apremiando al Gobierno de la Unión con otras notas y reclamaciones, encaminadas siempre a que las autoridades del Cauca se apartasen de sus deberes, a que las de la República traspasasen el límite de sus atribuciones, y sobre todo, a arrebatarse al Sr. Ernesto Cerruti, en una u otra forma, de la acción de los tribunales de justicia del país, amparando, otrosí, la pretensión de las indemnizaciones que aquél exigía en el concepto de súbdito italiano y neutral por los atropellos y perjuicios que había sufrido en su persona y en sus bienes.

A las notas y exigencias del honorable señor ministro de Italia en Bogotá contestaba el Gobierno de Colombia de la manera que podía hacerlo, bajo la presión de las circunstancias, pues aún ardía el territorio de la República con las llamaradas de la guerra civil, empleando siempre formas templadas y respetuosas y accediendo alguna vez a ir más allá de lo que las leyes y el círculo de sus facultades le permitían, si bien consignando en estos casos que los medios de transacción que adoptaba, en atención a los anómalos acentamientos del país, no tuvieran la inadmisiblemente significativa de que las desgracias públicas impusieran a la nación el dolorosísimo sacrificio de determinaciones incompatibles con altos deberes de dignidad nacional.

Por mas que el Gobierno de Colombia quisiese dejar a salvo con esas sentidas frases el decoro del Estado, bien claro se ve en ellas el quejido de dolor que arrancan al oprimido las imposiciones del opresor.

De concesión en concesión, logró el señor ministro de Italia que el presidente de la República interviniese personal y directamente en el asunto, enviando a Cali, en calidad de comisionado especial, al general don Alejandro Posada, para que éste inspeccionase la marcha del proceso que el juez de lo criminal de aquel circuito seguía contra Cerruti, y para que, de acuerdo con el cónsul italiano en Panamá, signor Ricardo Motta, que se trasladaría a Buenaventura para avistarse allí con el general Posada, conciliaran y estudiaran ambos la manera y forma de terminar las cuestiones relativas a los italianos domiciliados en el Cauca.

También, por virtud de otra concesión a las inusitadas exigencias italianas, había ordenado el presidente de la República al Gobierno del Estado soberano del Cauca que, sin salir Cerruti del territorio de este Estado, se le permitiese trasladarse al puerto de Buenaventura, donde inopinadamente habíase presentado un crucero de guerra de la real marina de Italia, cuyo comandante decía tener encargo de su soberano el rey Humberto para conferenciar con el Sr. Cerruti. A todo, como se ve, accedía y se acomodaba el Gobierno de Colombia, aun a riesgo de modificar el curso legal de los procedimientos, para la mejor inteligencia y buena armonía de relaciones con el Gobierno de Italia.

Lo que no podía hacer, lo que no le era dado hacer, sin faltar abiertamente a las leyes, era ordenar a los tribunales de justicia que suspendiesen sus funciones y el ejercicio de su poder y de su jurisdicción.

El señor general Posada salió de Bogotá con dirección al Cauca y el Sr. Cerruti fué de Cali a Buenaventura para conferenciar con el comandante del crucero *Flavio Gioia*, quien, como luego se verá, no llevaba a aquellas aguas este solo objeto.

El juez de Cali entretanto terminaba la sumaria del proceso instruido contra el señor Cerruti, decretando la prisión de éste, por arrojar las diligencias de la causa pruebas suficientes de la culpabilidad del mismo en el delito de rebelión armada para derribar el Gobierno legítimo de la nación; y encontrándose el Sr. Cerruti en Buenaventura dirigió exhorto aquel juez a las autoridades de este punto para que procedieran al arresto del sinticado y dispusieran su traslación a Cali.

La autoridad municipal de Buenaventura,

en el ineludible cumplimiento de su deber, procedió a ejecutar el mandato judicial con la detención del Sr. Cerruti; sabido lo cual por el comandante del *Flavio Gioia* practicó un desembarco de gente armada, ocupó militarmente algunos puntos extratégicos, interceptó la vía del ferrocarril é intimó que el Sr. Cerruti fuera puesto inmediatamente en libertad.

En aquellos momentos la autoridad local de Buenaventura, obrando por propia resolución ó por virtud de consulta que elevará a las superiores del Estado del Cauca, se condujo con manifiesta debilidad; y sometiendo a las imposiciones del comandante del crucero italiano, puso en libertad al Sr. Cerruti, el cual se trasladó prontamente a bordo del buque de guerra de su nación, que zarpó del puerto llevándose, y sustrayendo así de la acción de los tribunales de justicia caucanos, al presunto reo que éstos perseguían.

Los actos perpetrados por la gente de la nave italiana no necesitan más comentario ni explicación que el simple relato de los mismos, para poder afirmar que constituyeron una grave injuria a la soberanía del estado del Cauca y de la República colombiana, con violación de su territorio, menosprecio de las reglas universales del derecho internacional y perfidia de procedimientos.

Algún tiempo después un buque de guerra italiano satisfizo el honor de la bandera colombiana saludándola con una salva de 21 cañonazos en el puerto de Cartagena de Indias, como consecuencia de las negociaciones que se siguieron con tal objeto por los respectivos gobiernos y de las explicaciones que dió a Colombia el de Italia, referentes sólo a la conducta del *Flavio Gioia*, cuyo incidente tuvo separada tramitación y arreglo.

Pero a partir de la fecha de los sucesos de Buenaventura, la cuestión Cerruti no volvió a ser tratada entre el ministro de Italia en Bogotá y el gobierno de la República Colombiana, pues las notas cambiadas desde entonces se concretaron a convenir la manera de resolver el conflicto, acordándose en definitiva someterlo al fallo arbitral del gobierno de una potencia amiga, recayendo la elección en el de S. M. el rey de España.

Grave compromiso fuera para el Gabinete de Madrid la pronunciación de una sentencia contraria y adversa a los intereses de la nación colombiana, que un día fué hija querida de la madre patria española; porque el sentimiento de aproximación y simpatía que hoy existe y fermenta en todas las Repúblicas y Estados independientes hispanoamericanos, habría de sufrir sensiblemente los naturales y legítimos enfriamientos que más tarde habrían de hacer difícil, si no imposible, la unión y confederación de las naciones de la raza española, con daño enorme para los intereses de todas ellas y para el poderío y la preponderancia que ha de tener en el mundo este pueblo confederado de 90 millones de ciudadanos. Estas altísimas y trascendentales consideraciones no serían parte, sin embargo, para que demandáramos del gobierno español un fallo parcial é injusto. Por el contrario, si la razón y el derecho no asistieran a Colombia, seríamos los primeros en pedir con profunda pena y amargo dolor, una sentencia favorable a Italia.

Pero, por fortuna nuestra, basta la exposición de los hechos para comprender que toda la justicia está de parte de Colombia.

¿De qué se trata? ¿Cuál es el origen de la cuestión y sus fundamentos? ¿Qué pretende el gobierno italiano y a qué está obligado el de Colombia?

Un súbdito italiano, D. Ernesto Cerruti, casado con mujer colombiana y establecido en el país desde hace diecinueve años, se queja de atropellos y de expropiaciones que dice haber sufrido por las autoridades del Estado soberano del Cauca y pide una fuerte indemnización por el valor de sus propiedades y por los daños y perjuicios que se le han causado.

¿Es Cerruti efectivamente en Colombia un extranjero neutral? No.

Desde el año 1876 ó 1877 se le ve mezclado en todas las contiendas de la política interna de la República, y especialmente en la local del Estado de Cauca, siendo activo agente en las elecciones generales y municipales en que sus socios y amigos alcanzan alguna vez el triunfo. Mas tarde toma parte en las luchas armadas, figurando como actor en algunos hechos de violencia contra determinados dignatarios, y por último, emplea cuantiosas sumas en sublevar batallones contra el gobierno legítimo, reparte armas y municiones, que tenía escondidas en una de sus haciendas, hace públicas declaraciones de hostilidad contra los primeros magistrados del Estado, distribuye divisas y distintivos sediciosos, que él mismo no se oculta de ostentar, y fomenta por todos los medios de que puede disponer la destructora guerra civil, que asola al país é incendia la floreciente ciudad de Colón.

Esos actos son implícitos y explícitas renunciaciones de los vínculos que le ligaban con la nacionalidad italiana, constitu-

yen sometimiento al derecho común y caen de lleno y exclusivamente bajo el imperio de las leyes civiles y criminales de Colombia. Los tribunales del Estado del Cauca no han podido continuar las diligencias del proceso de Cerruti por haberse éste fugado del territorio, al amparo de un buque de guerra italiano; pero esta fuga es un cargo más contra su inocencia.

Cerruti debe ser entregado al juez de lo criminal del circuito de Cali para defenderse de los hechos que se le imputan. Si resultase exento de responsabilidad criminal, y si probase además no haber perdido su carácter de extranjero neutral, tendría indiscutiblemente derecho a toda clase de indemnizaciones bajo este concepto. Si resultase culpable, debe sufrir las penas y los perjuicios que sufriría en su caso un hijo del país.

Al Gobierno de Italia no le asiste más derecho que a velar por el estricto cumplimiento de las leyes del fuero común en Colombia y a exigir que sean éstas las que se apliquen al Sr. Cerruti, así en el caso de su culpabilidad como en el de su inocencia.

GUILLERMO AUTRÁN

ECOS POLÍTICOS

Los conservadores y reformistas demuestran en todos sus actos que solo combaten al Gobierno por miras interesadas y por fines no muy elevados ni muy patrióticos. Si esto fuera, no provocarían debates enojosísimos, como el que iniciaron en la reunión verificada para tratar la cuestión de cereales; pues solo se fijarían cuál solución es más práctica y cuál conviene a los intereses económicos.

Es verdaderamente ridículo que un partido como el conservador, que tantos años permaneció en el poder, demuestre incapacidades irreflexivas por resolver cuestiones que nunca quiso ni pudo llevar a efecto en la práctica.

El Gobierno, sin fijarse en esas inocentes y malaventuradas rivalidades, estudia proyectos de ley que han de producir grandes beneficios al país.

Por otra parte, el artículo 7.º de la ley de relaciones de los Cuerpos Colegiados es tan clara y terminante, que sólo la pasión y el odio pueden engendrar sobre ella no muy rectas y sinceras interpretaciones.

Desdicha, y desdicha grande es que los partidos trabajen por tales discordias.

Pero sépanlo los reformistas; sépanlo los conservadores. El Gobierno cumplirá con su deber, a pesar de todos los obstáculos.

Ya así lo indicó nuestro ilustre jefe señor Sagasta en estas dignas palabras:

«Si ahora—dijo—algunas oposiciones quieren, en la presente campaña parlamentaria, crear todo género de dificultades al Gobierno para que no cumpla sus compromisos liberales, debemos nosotros—respetando siempre el derecho de censura y de ataque de esas oposiciones—unirnos y vencer con la disciplina y la cohesión los obstáculos que surjan en nuestro camino.

Así podrá el Gobierno realizar su decidido propósito, que no es otro que el de dejar, cuando caiga del poder, convertidos en leyes todos los compromisos.

Esta es nuestra resolución irrevocable; queremos cumplirla y la cumpliremos.»

El digno ministro de Hacienda Sr. Puigcerver ha manifestado a nuestro ilustre amigo el Sr. Martos su deseo de que se discutiera en el Congreso el proyecto de ley relativo a las tesorerías de provincias.

Si la discusión no se lleva a efecto no será por culpa del Sr. Puigcerver, sino por las insensatas maquinaciones del partido conservador, que parece empeñado en que no se examinen por las Cámaras cuestiones de tanto interés como esa.

Tenemos la seguridad de que el partido conservador no tendrá tantas impaciencias por el bien del país, si llega algún día a ocupar el poder.

Lo dice hoy 6 de Diciembre de 1887 El Eco Nacional.

El tiempo lo dirá después.

En otro lugar de este número verán nuestros lectores el importantísimo debate de ayer en el Senado.

Entre las apasionadísimas palabras de los conservadores, se destacan las palabras graves, tranquilas y concienzudamente pensadas del Sr. Moyano y de nuestro ilustre jefe Sr. Sagasta.

«¿Qué sucede?—decía poco más o menos el Sr. Moyano con el acento de una virginal inocencia.—Llevo consumida toda una existencia en la defensa de la agricultura, y jamás he visto a ésta amparada por tantos paladines como hoy le sa en.»

El respetable senador no sabe, quizás por la sinceridad que demuestra en todos sus actos políticos, que aquí ha llegado ya a practicarse por apasionamientos insensatos una política de callejuelas, que hacen infructuosos los propósitos de todo Gobierno.

Con esas oposiciones no es posible que tengamos paz ni tranquilidad, ni ventura en esta desdichada patria.

Dice Las Ocurrencias, sobre la proposición presentada por el Sr. Cánovas:

«Y si la proposición no prosperara, no pesando sobre el ánimo de ningún amigo del Gobierno la declaración de cuestión de Gabinete, vería el país quiénes son los diligentes y cuáles los perezosos; quiénes los resueltos y cuáles los tímidos, y este estudio resultaría de provecho para que el Cuerpo electoral juzgara a todos.»

Lo que ya ve el país, sin necesidad de que se lo diga Las Ocurrencias, es como un partido que ha olvidado siempre que en el poder ha permanecido las atenciones del interés general de la nación, recurre a habladurías de patriotía, con objeto enteramente distinto del que suponen sus actos.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

Sesión del 5 de Diciembre de 1887.

Dióse cuenta de las comunicaciones participando a la Cámara la elección del Sr. D. Luis Dabán por la provincia de Murcia, y el fallecimiento de los señores marqués de Vineat, general Gasset y conde del Serrallo.

El señor presidente pronuncia un breve discurso elogiando las virtudes y servicios de aquellos senadores muertos en el interregno parlamentario. La Cámara acuerda haber oído con sentimiento la noticia.

Jura el señor marqués de la Conquista. El señor marqués de Dilar presenta una exposición excitando el celo del Gobierno para que corrija la forma defectuosa en que se hacen los riegos de la provincia de Granada; y a la vez ruega al ministro de Gracia y Justicia evite la competencia que hace el trabajo de los penales a la industria libre.

El señor ministro de Marina promete poner el ruego del señor marqués de Dilar en conocimiento de sus compañeros, y por su parte, dice que ha ordenado que en las subastas de su departamento solo se admiten cáñamos españoles.

Los Sres. Barroeta y conde de la Romera reproducen, el primero una proposición de ley sobre arreglo de un distrito electoral en Cuba, y el segundo otra organizando la carrera de secretarios de ayuntamiento.

Después se entró en la discusión de los cereales, de que tratamos en otro lugar, con lo cual se dió por terminada la sesión.

En la de hoy se leerá la contestación al discurso de la Corona.

CONGRESO

Sesión del 5 de Diciembre de 1887.

Léese y es aprobada el acta de la anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Romero Robledo protesta de que se haya puesto al debate en el Congreso un proyecto de ley (alude al de reforma de Enjuiciamiento civil) faltando a la de relaciones entre ambos Cuerpos Colegiados.

El señor presidente (Martos) declara que no habiéndose tomado en la reunión última de jefes de las minorías, un acuerdo concreto, había tomado en esta cuestión un temperamento medio, poniendo a discusión proyectos que en su concepto no se relacionaban con la discusión del Mensaje, pendiente en el Senado.

El Sr. Romero Robledo da las gracias al señor presidente por sus explicaciones, manifestando que si efectivamente no ha de haber incompatibilidades, no presentará obstáculos la minoría reformista a la discusión de proyectos.

El Sr. Alvarez Mariño denuncia abusos en la formación de las cartillas evaluatorias.

El señor ministro de Hacienda manifiesta que se han dado las órdenes oportunas para la más exacta formación de aquéllas.

ORDEN DEL DÍA

Reforma de la ley de Enjuiciamiento civil. No habiendo quien combatiera la totalidad, se procede a la discusión por artículos.

El Sr. Gamazo (D. Trifino) apoya una enmienda al art. 1.º, pidiendo se eleve a 7.500 pesetas el tipo de los juicios de menor cuantía, fijado en 3.000 en el proyecto.

El Sr. Azcárate manifiesta las razones que ha tenido la comisión para establecer el límite fijado, por lo cual, con mucho sentimiento, no puede admitir la enmienda del Sr. Gamazo.

Queda desechada la enmienda. El Sr. Domínguez Alfonso apoyó una enmienda al art. 3.º pidiendo se determinase de una manera clara y terminante la competencia de los jueces municipales en los juicios de menor cuantía.

Como, en concepto del orador, no debe ser solamente la cuantía lo que determine el carácter del juicio, entien le que el proyecto adolece del vicio de particularismo, y tiende solamente a favorecer a los abogados.

Después de algunas observaciones del Sr. Núñez de Velasco por parte de la comisión, es desechada la enmienda del Sr. Domínguez Alfonso.

Se aprueba el art. 3.º y el art. 4.º, con una adición del Sr. Rodríguez San Pedro.

Se desecha una enmienda del Sr. Lastres al artículo 5.º, y se declara innecesaria otra al 7.º del señor Rodríguez San Pedro.

Sin más debate queda aprobado el dictamen de la comisión.

Se procede a la votación de los individuos que han de formar parte de la comisión inspectora de la Duda, resultando elegidos los Sres. Angulo, Villaverde y Fabra y Poreta.

El Sr. Martos: Orden del día para mañana: proyecto de lo contencioso y suplicatorio del Sr. Gil Sanz.

ECOS DE TODAS PARTES

El Centro del Ejército y de la Armada celebrará justa general el día 9 del actual, a las nueve de la noche, para lectura de cuentas, y a fin de que la comisión constructora del torpedero *Ejército*, dé noticia a la Sociedad del acto de haber sido botado al agua dicho buque el día 30 del mes último.

A la una de la madrugada terminó el Consejo de ministros que principió anoche a las nueve y media.

Según la nota oficial, se resolvieron varias competencias de conformidad con el Consejo de Estado; pasó a una ponencia la pretensión de las provincias vascas pidiendo la exención del servicio militar para los hijos de los que lucharon contra los carlistas en la última guerra civil; se aprobó el decreto para que rija en Puerto Rico la ley de ferrocarriles de la Península con la modificaciones consiguientes.

Asimismo se aprobaron, la propuesta de gracias por la Exposición de Filipinas; los decretos sobre creación de escuelas prácticas de agricultura y de laboratorios vinícolas; un decreto convocando un Congreso anual de obreros agrícolas; el reglamento orgánico sobre ingenieros agrónomos, y varios expedientes sobre adquisición de material de Marina.

Los ministros se mostraron muy reservados, respecto de los demás asuntos; pero es de creer por lo mismo, que discurrirán sobre los últimos incidentes parlamentarios y del plan de conducta que debe seguirse.

En los sitios de costumbre quedó ayer fijado un bando de la alcaldía en cumplimiento de lo preceptuado en la vigente ley de reemplazo del ejército para que el sábado 10 del actual, a las ocho de la mañana, se verifique la entrega en caja de los mozos del reemplazo del presente año, en los locales que a continuación se expresan:

Al día siguiente se verificará el sorteo en los mismos locales de los mozos declarados sorteados.

Para los efectos del sorteo, Madrid se ha dividido en tres zonas.

Los mozos de los distritos de Buenavista, Audiencia, Centro y Congreso concurrirán al patio del cuartel de los D.ks, calle del Pacífico.

Los del Hospital, Inclusa y Latina al cuartel del Rosario, y los de Palacio, Universidad y Hospicio al picadero del cuartel del Conde Duque, calle del Conde Duque.

Antesyer, falleció en esta Corte el hijo mayor de D. José de Mata, distinguido primer actor que forma parte de la compañía de la Comedia, y que hace pocos meses perdió su esposa.

No obstante las repetidas instancias que le hizo el Sr. Mario para sustituirle por la tarde en la comedia *Lo positivo* y suspender la representación de *El Señor D'Alber* por algunos días, Mata se negó a aceptar los ofrecimientos del compañero, y tomó parte en las funciones de tarde y noche verificadas en el coliseo de la calle del Príncipe.

Un telegrama dirigido por el Sr. Balaguer al general Palacios, ordenándole en nombre del Gobierno viniera a la Península, decía así:

«Las noticias recibidas de esa isla; los artículos de la prensa de todas las opiniones; los mismos importantes telegramas de V. E., dando carácter grave a la conspiración descubierta, han excitado fuertemente la opinión pública y hacen necesaria la presencia de V. E. aquí antes de abrirse las Cortes, a fin de que oyendo personalmente a V. E. pueda el Gobierno contestar satisfactoriamente a los cargos que se le han de dirigir.

En este supuesto, el Consejo de ministros acordó hoy disponer que V. E. salga para esta en el correo del 10, dejando el mando de la isla durante su ausencia al gobernador segundo cabo.»

No sería difícil que el Sr. Cánovas tratase hoy en el Congreso la cuestión suscitada ayer en el Senado sobre la proposición Polo.

No se ha constituido aún el nuevo ministerio francés. Sadi Carnot consulta a los jefes de los partidos.

El 4 llegó a Aden y continúa su viaje sin novedad a bordo, el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Isla de Mindanao*.

El Torremoto de Cosenza.

Espantoso terremoto se ha sentido en Cosenza y otros puntos de Italia el día 5.

Se sabe que hasta ahora van extraídos de entre los escombros 25 cadáveres.

Las localidades que más han sufrido son Bisignano, Paola, San Mario, Argentano, Rogliano y Gravina.

En Bisignano han quedado convertidos en ruina casi todos los edificios.

Reina gran consternación en todo el país.

ECOS TEATRALES

Real.

Los timos del Sr. Tamagno.

Gran sorpresa nos causó ver anunciada el domingo en los carteles la ópera *Il Trovatore* para la despedida del rico y gran tenor que se hace pagar 6.500 pesetas por función. Se había venido diciendo que el Sr. Tamagno no volvería a cantar dicha ópera a causa de que no podía vestirse las mallas por la molestia que le producían en el pie, como consecuencia de la luxación que últimamente había sufrido.

Para nosotros la verdadera causa de que no cantase Tamagno más que una noche *Il Trovatore*, era otra que ya apuntamos en una de nuestras revistas, recordando el éxito que había alcanzado el tenor de las 6.500 pesetas en las óperas *Pollino*, *Ugonotti* y *Trovatore*, que no ha podido cantarlas más que una sola noche cada una de ellas.

Fijense bien en esa circunstancia nuestros lectores y deduzcan luego el juicio y la explicación que tengan por conveniente.

Durante tres temporadas a diez u once funciones cada una, ó sean treinta y tantas recite, sólo ha cantado el célebre tenor seis óperas: las tres citadas, en que el éxito no ha permitido más que una sola representación de cada una de ellas; *Aida*, que la cantó el año pasado tres noches; *Il Profeta*, que la ha cantado este año cuatro noches y *Guglielmo Tell*, que la habrá ejecutado más de quince noches. Total: *Guglielmo Tell*.

Franca mente; el cantar bien una sola ópera (porque declaramos que canta admirablemente la gran partitura de Rossini), no es bastante para que cobre 6.500 pesetas en las otras óperas que canta medianamente ó

Pero es el caso, según íbamos diciendo, que nos sorprendió el ver anunciada en los carteles *Il Trovatore* para la noche del domingo, que era la función de su despedida. Imposible nos parecía, y en efecto, al mediodía se puso un parche sobre los programas, en que se anunciaba que por causas ajenas a la voluntad de la empresa no se representaría *Il Trovatore*, y que en su lugar se pondría en escena *Guglielmo Tell*.

Hay que advertir que en el traje que viste el Sr. Tamagno en esta ópera entran también unas mallas de seda, y como son deseda, no molestan el pie del Sr. Tamagno.

¿Cómo si para el traje de Manrique no pudieran vestirse más que unas mallas auténticas de acero!

El numeroso abono del turno primero impar, a que correspondía la función, y el público en su totalidad, celebraron el cambio y se regocijaron de él; por que entre oír bien ó mal cantada una ópera, la elección no es dudosa.

Así fué que el teatro se llenó de bota en bota, con uno de esos entradones colosales que dejan memoria en las cajas de una empresa.

El timo de aquel cambio resultó beneficioso y simpático para todo el mundo: para el público, para el abono, para la empresa y hasta para el mismo Tamagno, que se despedía con la única ópera en que aquí ha sido aplaudido frenéticamente y sin discusión ni división de opiniones.

Lo que no agradó fué el segundo timo, que consistió en salir al proscenio el conocido anciano Sr. Moreno, encargado de hacer saber al público los accidentes imprevistos que ocurrían durante las representaciones, para anunciar a la terminación del concertante del tercer acto, lo siguiente:

—Respetable público: encontrándose muy malo el Sr. Tamagno, ha concluido la ópera.

Y la gente madrileña se fué sumisamente a la calle, sin haber oído una de las mejores piezas que debía cantar el tenor, y considerando el disgusto que este incidente debía producir en el ánimo del pacientísimo y pagano empresario Sr. Michelena, que había de pagar ó tenía pagadas las 6.500 pesetas por completo, sin que el tenor cantase toda la ópera.

La enfermedad que acometió repentinamente al Sr. Tamagno fué, al decir del paciente, una intensa neuralgia que le tornaba y le postraba.

Sin duda el mal le atacó también súbitamente al final de la sublevarción del acto segundo, en que al emitir la frase—*Al armí, al armí*—se le escapó de la garganta una magnífica ave de la familia de las gallináceas.

Y lo más prudente en aquél caso era no cantar la cavatina final. A cuyo efecto vino la neuralgia, como pedrada en ojo de boticario.

Más tarde, se suscitó en el gran foyer del regio coliseo la discusión, respecto a si el tenor tenía derecho a cobrar íntegras las 6.500 pesetas que percibe por cada función, y si el empresario estaría ó no obligado a pagárselas.

Las opiniones estaban muy divididas. Había quien sostenía con muchos fundamentos que el empresario no debía pagar el completo de aquella enorme retribución, y había quien opinaba que el empresario estaba obligado a pagar íntegramente, porque el nombre del tenor y anuncio de la ópera habían llenado el teatro de gente, que esto, no obstante, el tenor no debía cobrar las 6.500 íntegras, porque no había cantado íntegra la ópera, y que el único defraudado en sus esperanzas había sido el público.

Estando en ésto, llegó al fayer la noticia de que el Sr. Tamagno, considerando que en justicia no había ganado la totalidad de las 6.500 pesetas, se proponía remitir esa suma a los establecimientos de beneficencia, con lo cual terminó la discusión.

Después hemos sabido que el Sr. Tamagno, ni tuvo nunca aquéllos propósitos ni había manifestado a nadie tales intenciones, y que la noticia dada en el foyer era sólo una opinión de sentido moral y de caballeresco proceder.

Almanaque.

SANTO DE HOY.—San Nicolás de Bari.

Espectáculos para hoy.

REAL.—A las 8 y 1/2.—F. 46 de abono.—Turno 1.º par.—L'Elisir D'amore.

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—F. 66 de ab.—T. 6.º par.—Serie 3.ª.—Carmen.

COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—T. 3.º.—Serie 3.ª.—¿Seré actriz? (monólogo).—El Sr. D'Alber.—Los pantalones.

APOLO.—A las 8 y 1/2.—Las bodas del gran turco.—R. R.—Cuba libre.—Segundo acto.

PRIOE.—A las 8 y 1/2.—Blanca de Saldana.

VARIETADES.—A las 8 y 1/2.—Fruta prohibida.—Historias y cuentos.—Segundo acto.—La boda de la Polonia.

LARA.—A las 8 y 1/2.—T. 1.º impar.—Serenof.—Lo prohibido (estreno).—Los inválidos.—Segundo acto.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—Caballeros en plaza.—Florinda ó la Cava bja.—Una señora en un trío.—Los trasnochadores.

NOVEDADES.—A las 8.—Un día en las Ventas.—Grandes y chicos.—De la noche a la mañana.—Segundo acto de la misma.

ALHAMBRA.—Gran baile de 3 de la tarde a 3 de la madrugada.

SECCION DE ANUNCIOS

Alcalá, 5 J. BELMAR Alcalá, 5
ENTRESUELO ENTRESUELO

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA

Se afeita, corta y riza el pelo. Gabinete reservado para tener el pelo y la barba. Se confecciona toda clase de postizos.

Alcalá, 5, entresuelo.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica *Agua vegetal de Arroyo*, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

PILDORAS BENZOICAS ROCHER

Contra: las ENFERMEDADES de la VESIGA, de los RIÑONES y de los CONDUCTOS de la ORINA: Arenillas, Cálculos, Piedra, Cistitis, Prostatitis, Catarro de la Vejiga, Incontinencia y Retención, Reumatismos, Nefritis y Cólicos nefríticos.

NOTA. Para hacerse cuenta exacta de la enfermedad hay que leer atentamente el Folleto ilustrado, que contiene doce dibujos anatómicos con colores, sobre las Enfermedades de la Vejiga, y que se envía franco contra 1 franco en sellos de correos.

ROCHER, FARMACÉUTICO, 112, RUE TURENNE, PARIS

Enviará: Pildoras Rocher y Marca R. F.—Se encuentra en todas las Farmacias.

CON CREOSOTA DE ALQUITRAN DE HAYA

Unico remedio pudiendo evitar ó curar la **TISIS**

Este medicamento no debe confundirse con la creosota ordinaria que hacen con la hulla. Ha sido experimentado en los hospitales con sorprendentes resultados contra las: TOS, REUMA, CATARROS, ASMA, OPRESION, BRONQUITIS CRONICA, DEBILIDAD DEL PECHO.

A fin de evitar las falsificaciones, exigirel sello del Gobierno francés, en cada frasco. — Precio 14 reales. Fabricación: PARIS, 105, Rue de Rennes. — Depósito en MADRID, Comp. Ibero universal, 52, Preciados, y en las princip. farmacias

EL ECO NACIONAL

Diario político de la mañana.

Redacción y Administración: calle de la Biblioteca, 7, entresuelo izquierda.

Precios de suscripción:

En Madrid, pagando directamente á la Administración.	1,50 pesetas al mes.
Provincias.	6,00 id. trimestre.
Ultramar y Extranjero.	30,00 id. semestre.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	50,00 id. año.

Cuando se gire á cargo de sus suscritores, se aumentará una peseta más por trimestre por quebranto de giro y comisión.

Número suelto, UNA PESETA.

Puntos de suscripción y venta:

En Madrid, en las Oficinas: calle de la Biblioteca, núm. 7, principal izquierda, y en provincias, en casa de los corresponsales.

Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

con servicios y extensión á

New-York y Veracruz

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10 de Cádiz, e n escala en Las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual a de Málaga el 7.

El 20 de Santander, con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes las de Liverpool el 8 y las de El Havre el 14.

El 30 de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y puertos del Pacifico y Estados Unidos de América.

LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

Port-Said, Aden, Colombo y Singapoore y servicio á Ilo-Ilo y Cebú

Trece viajes anuales, partiendo de LIVERPOOL, con escalas en CORUNA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA Y BARCELONA, de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887.

De MANILA saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

LINEAS DEL RÍO DE LA PLATA

costa occidental de África y Marruecos.

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

VINOS DE MESA
LOS MAS SANOS!

La crisis vinatera nos ha obligado á montar dos grandes establecimientos, á fin de dar salida á nuestros vinos; pudiendo asegurar desde luego que siendo iguales á éstos, y sin encabezamientos, tan baratos no los hallarán en ninguna parte.

Muchos de nuestros clientes nos dicen que no se han visto sin dolor de estómago hasta que han consumido de nuestros caldos. Sobre todo, los rancios de doce años están muy recomendados para convalecientes.

Hay buen vinagre, Jerez superior y toda clase de licores, etc.

Se sirven á domicilio, desde 7 pesetas los 16 litros.

3, Travesía de Moriana, 3, y Sucursal, S. Juan, 35

Especialidad en pelucas y peinados.

PEÑA

Peluquero y perfumista, premiado en las Exposiciones de Zaragoza, Viena, Filadelfia, París y Madrid con la medalla de primera clase y socio de mérito del Fomento de las Artes, ofrece á usted su acreditado establecimiento, situado en el centro de la Corte, Abada, 24, tienda.

Se hacen pelucas de todas clases de nueva invención, para señoras y caballeros, á precios sumamente económicos, como igualmente añadidos, trenzas y rizos. En dicho establecimiento se encuentra toda clase de novedades en peinados de señora, como la de tantos pertenecientes al ramo de peluquería y perfumería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se recibe toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la exactitud que tiene acreditada en los muchos años que lleva establecido.

PEÑA.—ABADA, 24, TIENDA.

EL DIAMANTE ANTIGASTRÁLGICO

PREPARADO POR

El Doctor D. Juan de Torres Ramirez.

Medicamento el más seguro y eficaz que hasta hoy se conoce para combatir toda clase de afecciones del estómago, por antiguas ó crónicas que sean, ya sean acedías, dolores agudos, vómitos después de las comidas, inapetencia, debilidad ó atonía del estómago, flatos, falta de secreción en los jugos gástricos, y en fin, cuantos trastornos dependan de tan importante viscera.

Venta en la Farmacia del Doctor Moreno, Postigo de San Martín, núm. 23, Madrid.

A los Sres. Farmacéuticos se les hará un descuento proporcional al pedido.

PRECIO: 5 pesetas caja.—En provincias, certificada, 50 céntimos más.

REGINA

Preciosa novela de A. de Lamartine. Traducción de don José Feito García.

Se vende en la Administración de este periódico, en las librerías de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y de Murillo, Alcalá, 7, á una peseta ejemplar. Se remite á provincias abonando 1,25 céntimos.

A los suscritores á El Eco Nacional se les remitirá por la mitad de precio, y se regalará á los que se suscriban por un año.

ANISETTE SUPERFINE

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BORDEAUX.

Botella de litro. 28 reales.

Id. de medio 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, duplicado, piso 1.º

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

A LOS BAÑISTAS

Nueva fonda de los baños de Fuente Amarga de Chiclana (Cádiz)

DE DON ANTONIO CABEZA DE VACA

calle de García Gutiérrez, núm. 9, y Risso, 8.

Las grandes y agradables condiciones que reúne esta fonda, la hacen una de las mejores de España. Montada con todos los adelantos modernos, proporciona un alojamiento económico, servido con esplendidez y esmero.

El dueño de este hermoso establecimiento, para facilitar ventajas y beneficios á los señores bañistas, que en gran número acuden á dicha ciudad, tiene dispuesto este año un servicio especial de carruajes, exclusivamente para el tránsito de la citada fonda al establecimiento balneario.

Hay excelentes departamentos, y los precios son económicos. Cocina francesa y española.—Mesa redonda á las cinco y media.

DEPÓSITO DE VINOS

LEGÍTIMOS DE VALDEPEÑAS

POR CUENTA DEL PROPIO COSECHERO

Barco, núm. 35, bajo.

En este establecimiento sólo se expendrán vinos puros de la clase más superior al precio de 9 y 10 pesetas arroba. Pos botellas á 50 céntimos, sin casco.

« Ninguna preparación es superior á la Quina Anti-Diabética Rocher. »
(GACETA DE LOS HOSPITALES) (D^o DELMAS, 7 de noviembre 1889).

QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER

EL MAS POTENTE TÓNICO Y RECONSTITUYENTE

Contra la Diabetes, la Albuminuria, la Fosfatimia, etc., y todas las enfermedades que influyen sobre la nutrición y de las que resultan la debilitación de las fuerzas, Anemia, Calenturas, Convalecencias difíciles.

Envío gratis y sin gastos de una Memoria interesante indicando las variedades, causas, síntomas y todas las consecuencias la Diabetes que toda persona cuidadosa de su salud debe leer con la mayor atención.

ROCHER, FARMACÉUTICO, 112, RUE TURENNE, PARIS

Evitar las falsificaciones y exigir sobre cada frasco la Marca depositada R. F. así como el Sello de garantía de l'Union des Fabricants.

SE ENCUENTRA EN TODAS LAS FARMACIAS

INTERESANTE

¡NO MÁS OPERACIONES QUIRÚRGICAS!

Con un nuevo sistema, de éxito infalible, curamos toda clase de tumores, heridas, aunque sean de los huesos, caries, cáncer en sus diferentes manifestaciones y todas aquellas enfermedades que antes requerían operaciones cruentas y dolorosas.

Curamos sin operar.

Nadie se deje operar sin venir á nuestra consulta.

REUMATISMO

Curación completa de reumatismos y dolores nerviosos con nuestro admirable bálsamo *Flora tropical*, que se halla de venta en las principales farmacias y en nuestro gabinete de consulta.

HERPES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL

Curación infalible y radical de estas enfermedades con nuestro nuevo sistema.

Éxito de muchos años.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Sin operar: rijas, fístulas, oftalmías simples, granulosas y perlentas.

Curación completa y segura.

ÉXITO INFALIBLE

— HORAS DE CONSULTA —

Todos los días de tres á cinco.

Gratis á los pobres los viernes de dos á tres.

Calle de la Libertad, 10, segundo izquierda.

MADRID.—Imp.